



Queridos amigos y amigas,

Al final del congreso Internacional de Chengdu de octubre de 2017, concluimos el encuentro con la gran promesa de un cambio que permitiría que nuestro movimiento tuviera un papel activo e influyente en los grandes retos que la humanidad está afrontando en este momento de la historia.

La **gravedad de la crisis social y climática** demuestra que estamos ante una situación difícil y compleja, y que debemos **actuar con urgencia** y determinación.

El colapso de los ecosistemas, el aumento de la desigualdad social, la pérdida de biodiversidad, los fallecimientos por el hambre: estas son solo algunas de las consecuencias alarmantes que hemos estado viendo durante algunos años. Lo que es aún peor es la respuesta inadecuada o incluso inexistente de los políticos, que son incapaces de ver más allá de las limitaciones de un modelo de crecimiento infinito.

Ahora, mis queridos amigos y amigas, nuestras elecciones cotidianas se han convertido en la aguja en una báscula que no ha sido calibrada durante mucho tiempo. La **responsabilidad social y política de cada uno de nosotros** debe reflejar una forma de actuar que pueda generar un cambio positivo. Debemos volver a ser activistas, a estar unidos por sentimientos compartidos y acciones comunes, con una visión fuerte y constructiva que pueda guiar nuestros esfuerzos en los próximos años.

Para poder garantizar que nuestra voz sea escuchada y que nuestras acciones sean estratégicas y aseguren el debate y el diálogo —que es esencial para compartir decisiones políticas importantes— **debemos ser una multitud**.

En Chengdu nacieron **las comunidades**, una herramienta esencial para representar plenamente la increíble diversidad de nuestro movimiento. Somos mujeres y hombres, pescadores y agricultores, cocineros y activistas, artesanos y profesores, jóvenes y no tan jóvenes. Somos una red física de personas que se han centrado en las relaciones y en el valor de la diversidad y que creen en la comida buena, limpia y justa para todos.

Ahora, 30 años después de la firma de nuestro manifiesto, conscientes del increíble trabajo que hemos realizado y de las muchas victorias que hemos ganado, necesitamos forjar un nuevo pacto, uno que nos muestre claramente **el camino a seguir para la nueva década**. Este documento del Congreso no debería establecer la nueva visión política de nuestra red, sino que también debería ser una verdadera herramienta de trabajo en todos los niveles que nos ayude a definir un nuevo **lenguaje mundial** para que podamos unir nuestras fuerzas en cada batalla local. Este proceso compartido pone en el centro nuestros objetivos globales: promover la diversidad biológica y cultural, educar holísticamente y, con creciente urgencia, participar activamente en el diálogo sobre el futuro de los alimentos.

Se nos ha invitado a compartir la mesa con los principales actores internacionales para representar nuestra visión sobre los alimentos. No debemos perder la oportunidad de superar también este desafío con esperanza, gran alegría y con la característica más distintiva de nuestra organización, de nuestro movimiento y de nuestra historia: **inteligencia emocional**.

Un saludo,
Carlo Petrini



www.slowfood.com